

Lunes Negro

Miércoles, 11 de Marzo de 2020 - Id nota:910589

Medio : El Mercurio
Sección : Economía y Negocios
Valor publicitario estimado : \$1807000.-
Página : B4
Tamaño : 20 x 10

[Ver completa en la web](#)

Análisis

ALEJANDRO ALARCÓN
Economista



LUNES NEGRO

Mi abuelita decía: "Lo único que faltaba era esto". Después de un fin de año para el olvido, con profundas caídas en la actividad y empleo de nuestro país, hace dos días sentí que había vuelto al dificultoso año 2008, cuando la crisis *subprime* sacudió a la economía norteamericana y la caída de Lehman Brothers, banco de inversiones norteamericano, nos llevó a la peor crisis financiera en la economía mundial desde 1930. La volatilidad y el desplome bursátil global me recordaron esos días que empezaban la noche anterior con el desplome de los mercados financieros en Asia, luego las plazas bursátiles de Europa y después la caída de las bolsas en Norteamérica y Latinoamérica. Era una ola que arrastraba todo y que llevó a la recesión a más de 100 países, incluyendo Chile. Ahora, la disputa entre la OPEC y Rusia por disminuir las cuotas de producción de petróleo arrojó un resultado no pensado. Este fin de semana, Arabia Saudita aumentó la oferta de petróleo a 10 millones de barriles diarios, pudiendo producir incluso unos 12 millones de barriles al día. La reacción provocó una de las mayores caídas en el precio del crudo en décadas, que cayó 30% en un solo día y provocó la reacción de millones de inversionistas financieros que solo querían convertir sus carteras desde títulos de renta variable y fija a títulos denominados en dólares o simplemente en liquidez en dólares. La economía global, sin duda, está debilitada. Lo está porque Europa ya venía desacelerándose y el brote del coronavirus encendió los motores de la vola-

tilidad financiera. No sabemos si habrá recesión mundial, pero es muy probable que la volatilidad se repita y la amenaza de la desaceleración global continúe. En Chile, el peso se depreció bruscamente, casi desde el inicio de la convulsión, y obligó en noviembre al Banco Central (BC) a intervenir en el mercado cambiario con un programa de unos US\$ 20 mil millones. El BC fue exitoso y logró controlar la depreciación del peso en diciembre, cuando la economía y el dólar tendieron a estabilizarse. Desde entonces, la preocupación fundamental del ente emisor ha sido vigilar la trayectoria del dólar, porque el traspaso de inflación se verifica rápidamente, como vimos en los dos primeros meses de este año, cuando la inflación creció un 1% y la esperada en 12 meses se acercó peligrosamente al límite superior de la banda, que es un 4%. En febrero observamos la reanudación de la violencia en el país y, por ende, el retorno de la devaluación persistente del peso. Es cierto que el virus chino hizo su trabajo, pero también lo hizo la inestabilidad política, causa fundamental de la intención de los inversionistas de transformar pesos en dólares. Es cierto que los sucesos internacionales los tendremos que enfrentar, sobre todo los ligados a la salud de la población, pero realmente lo único que puede hacer la autoridad en el país para evitar la inestabilidad financiera, la depreciación del peso y, en definitiva, una inflación más allá del rango meta, es devolver la paz al país, restituir el Estado de Derecho y detener la violencia.